

Un recorrido previo

Los primeros datos sobre la exposición despertaron en mí un gran interés por la misma. Me llevaron a conectar con la atracción que siento por lo antiguo, por todo aquello que ha tenido un uso y un significado importante en la historia de la vida de otras personas o de la mía propia (cachivaches que conservan parte de la esencia humana).

La palabra “geografía” me hizo pensar que, en esta ocasión, las imágenes reflejarían casas en ruinas, edificios en decadencia, construcciones antiguas... y que, como dignos escenarios que creo yo que son, nos hablarían de la historia de nuestros antepasados: de personas que debieron sufrir, amar, soñar, desear, compartir... como hacemos cada uno de nosotros en las viviendas que habitamos o en la oficinas que trabajamos, o en los museos, universidades, templos... que visitamos. Durante unos días me he paseado por aquellos lugares que aún sin ser míos del todo o siéndolo mucho, se han quedado en mí: las viviendas de mi abuela y de mis tíos abuelos, que ya no existen como tal; la ermita de San Blas de mi pueblo (ahora un amasijo de piedras y paredes) que rodeada de árboles y un pequeño prado sirvió, durante años, para celebrar la romería del santo; las casas de labranza de las huertas que había alrededor de mi localidad, y que tanto me llamaban y me llaman la atención, aquellas abandonadas que veo por la carretera, cerca de un pozo y de una noria y aquellas que veo a menudo cuando salgo a pasear por los caminos y que me hacen pensar en la vida que habría en ellas hace unos 50, 60 años; las aulas de mi Colegio, donde yo hice párvulos, que se encuentran abandonadas...

Cuando, con posterioridad, leí la presentación que la autora hace de su trabajo mi foco de atención se posó, primero en la palabra “humildad”, en su significado “como conocimiento de las propias limitaciones y en obrar de acuerdo a ellas” y, con posterioridad, en la parte en que ella, la autora, dice “en lo que a nadie o a casi nadie le importa, hay también belleza, aunque ésta se encuentre escondida, agazapada, esperando que la mirada de un espectador la haga aflorar”. Me surgió entonces otro tema que a mí también es de mi interés: el imparable paso del tiempo y en cómo lo gestionamos desde un punto de vista amplio. Cómo nos enfrentamos al envejecimiento propio, al de los seres que queremos, el de las cosas materiales que vamos adquiriendo y a las que nos vamos apegando. La sensación de que vivimos un momento de la historia en donde envejecer apenas está permitido y en donde las posibilidades de entender y aceptar que la vida es esto, ir sumando tiempo, apenas existen; la negación de lo viejo en pos de lo nuevo, me parece que, a veces, se hace muy presente; la exaltación de lo bello y la degradación de lo mediocre, nos ocupa, nos preocupa demasiado a menudo.

La GEOGRAFÍA DE LA HUMILDAD, sin ser vista, me ha permitido explorar algunos de los recovecos que la historia de mi vida ha ido depositando en mí, queda por comprobar qué camino me permitirá recorrer una vez que llegue a ella desde la presencia de quien la elaboró y desde el relato que las fotografías han venido contar.

CARMEN PEREZAGUA BALLESTEROS

Trayectoria Fotográfica



Nacida en Madrid, es en ésta ciudad en la que se forma fotográficamente. Ingresó en la Real Sociedad Fotográfica en 1984 pasando a formar parte de su Junta Directiva en 1988.

En 1992 será elegida para ocupar la Presidencia de la misma, cargo que ejercerá durante ocho años, dando paso después y por convicción propia en cuanto a duración de responsabilidades, a nuevas personas.

Miembro de la “Sociedad de Historia de la Fotografía Española” desde 1993 hasta la extinción de la misma.

Desde 1984 y hasta 1990 participa en concursos fotográficos, obteniendo premios nacionales e internacionales.

Participa en la Bienal de Fotografía de la FIAP (Federación Internationale de L' Art Photographique) en 1987 y 1993.

Ha realizado exposiciones fotográficas individuales y colectivas en España, (Madrid, La Rioja, Jaén, Burgos, Guadalajara, Salamanca, Zaragoza, ...) y fuera de ella (Bruselas, Estocolmo, Pekín, Brighton y Northbrook, y Buenos Aires).

Tiene publicados portafolios y referencias en varias revistas del medio fotográfico (Arte Fotográfico, Diorama, Foto Profesional, Gent International, In Aller Welt, Objetiv), así como en varios catálogos de concursos y en el Libro-Catálogo “La Fotografía Española en el 92”.

Tiene obra en la Fototeca de la Real Sociedad Fotográfica de Madrid, en la Colección Privada de Gabriel Cualladó (donada al IVAM) y en varias colecciones particulares.

Desde 1987 participa en Mesas Redondas, Coloquios y Conferencias sobre temas fotográficos, así como Jurado en numerosos Concursos de reconocido prestigio.

Ha sido Comisaria de diversas exposiciones fotográficas.

La Belleza

Si tuviéramos que definir qué es la belleza, seguramente como ocurre con los colores, según los gustos de cada cual encontraríamos miles de definiciones, por lo que podemos concluir que la belleza no es única, sino que puede haber belleza en cada uno de nosotros, en cada rincón de cualquier lugar, en cada raza, en cada oficio, en cada instante único que se nos presenta ante la mirada, mirada que por supuesto incluye el objetivo de una cámara.

Esa es precisamente la mirada que tenemos ante nuestros ojos, la mirada de una fotógrafa que ha encontrado la belleza en diferentes lugares y diferentes escenarios, cotidianos todos, aunque no para todos conocidos o cercanos, quizá no reconocibles por nuestro desconocimiento pero todos reales, todos ciertos, todos increíblemente creíbles, sencillos, humildes. Somos nosotros quienes podemos contribuir a hacer nuestro día a día, humildemente más bello, y sin duda aunque la idea de belleza no sea única y pueda haber tantas bellezas como personas, todos estaremos de acuerdo en que mirar con ojos bellos, puede hacer grande cualquier instante insignificante que tengamos delante y en el que no habíamos reparado antes.

Mirad despacio, abrir los ojos y sentir, como nosotros hemos sentido, esta bella geografía de la humildad.

YOLANDA BARRIO

María Teresa Gutiérrez Barranco

Obra Fotográfica Personal

En sus inicios trabajó en color con película diapositiva, ofreciendo colecciones como “Mediterráneo”, “Madrid me mata”, “La abstracción en la Naturaleza”. Estas colecciones fueron expuestas en diferentes ciudades .

Algunos historiadores de la fotografía contemporánea española la encuadran en el movimiento del “Nuevo Color Español”.

Continúa su andadura sumergiéndose en el trabajo en blanco y negro para poder controlar todo el proceso fotográfico, desde la toma hasta el acabado final de la copia fotográfica, algo imposible de hacer, a nivel particular, con la diapositiva en color dado lo efímero de los líquidos reveladores y el altísimo precio de los mismos.

Los trabajos en blanco y negro se concretizan en series como “Marruecos”, “Alemania 90”, “Tiempo de viaje” (fotografía de reportaje en todos ellos) y otros más pausados e intimistas como “Impresiones” o “Paisajes Atlánticos”. En estos años inicia ya sus trabajos sobre “Fronteras Urbanas” y “Ruinas Fabriles”, siempre en blanco y negro y que quedarán en suspenso durante un paréntesis de diez años en que su fotografía personal quedó parada hasta reiniciarla de nuevo empezando a trabajar con la técnica y lenguaje digital.

En la actualidad continúa alternando los trabajos de su fotografía personal con el estudio y la participación teórica en diversas facetas fotográficas, escritos para autores, Jurado de Concursos, Mesas Redondas y Conferencias.